



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 26 – Invierno 2022

Con motivo del centenario del nacimiento de P. P. Pasolini ¹

Alberto Carraro²

P. P. Pasolini tiene una forma de entender la escuela que merece algunas consideraciones, ya que él también fue profesor hasta 1954. A la luz de algunos de sus recuerdos de aquella experiencia de una década, del estreno de Cartas Luteranas, y de las reconstrucciones documentales de su primo, Nico Naldini, me corresponde la ingrata e ineludible tarea de ilustrar, en un intento de clarificarlo, el enfoque que guio su pedagogía, precisamente por el afecto que le profesó.

Su experiencia docente comenzó durante los años de la guerra en Friuli, en Casarsa, donde, para ofrecer una oportunidad de educación a los alumnos que no podían ir a la escuela, él y su madre, maestra de primaria, improvisaron una en Versuta. Tras licenciarse en Literatura por la Universidad de Bolonia en noviembre de 1945, obtuvo inmediatamente un puesto de profesor en la escuela media de Friuli, que ocupó hasta 1949. Tras trasladarse a Roma, trabajó en una escuela media privada de Ciampino desde 1950.

*Gennariello*³ es un "*trattatello pedagogico*", publicado por entregas en el *Corriere della Sera* en 1975, en el que el propio Pasolini se describe a sí mismo como profesor y pedagogo. En

¹ Traducción automatizada, revisada por Federico Suárez.

² Alberto Carraro ha sido profesor de materias literarias y de latín en Liceo. Autor de dos obras pedagógicas: *Pedagogia Istituzionale e gruppi – Contro la fabbrica della dipendenza*, Roma, Armando, 2014. *Per una pedagogia clinica – Navigare sull'onda del cambiamento*, Roma, Armando, 2018.

³ P.P. Pasolini: *Lettere luterane*. Torino, Einaudi, 1976. Pp. 13-67.

estos escritos, aparecidos en los meses inmediatamente anteriores a su muerte, resurge una identificación total con la figura del maestro. En Gennariello ofrece la siguiente imagen de sí mismo, acusándose de cierto *qualunquismo*⁴ con una escritura que induce al lector a perder de vista el esquematismo pedagógico que le informa:

... Lo que a través de la gente ha sabido de mí se puede resumir eufemísticamente en pocas palabras: un escritor-director, 'muy discutido y discutible', un comunista 'poco ortodoxo y que gana dinero con el cine', un hombre 'no muy bueno, un poco como D'Annunzio'. ... Todos los italianos, por fin, pueden llamarse 'qualunquistas'. Esto es precisamente lo que nos preocupa en este momento. No porque usted y yo hayamos roto lo que a estas alturas debería ser el pacto tácito entre personas civilizadas, consistente en no llamarnos nunca "fascistas" ni "clericales" ni "qualunquistas", sino porque soy yo mismo quien me acuso, aquí, de cierto qualunquismo.

(...) las cosas han empeorado desde el 68 en adelante. Porque, por un lado, el conformismo, digamos, oficial, nacional, el del "sistema", se ha vuelto infinitamente más conformista desde que el poder se ha convertido en un poder consumista, por tanto infinitamente más eficaz - para imponer su voluntad- que cualquier otro poder del mundo. La persuasión de seguir una concepción "hedonista" de la vida (y, por tanto, de ser buenos consumistas) ridiculiza todos los esfuerzos autoritarios de persuasión anteriores: por ejemplo, el de seguir una concepción religiosa o moralista de la vida. (...) Así que el conformismo de izquierdas -que siempre había estado ahí- se ha fosilizado en los últimos años.⁵

Pasolini, ni siquiera él libre del manto homologador del *conformismo pedagógico*, permaneció apegado como una *concha fósil* a la concepción de la escuela que recibió de sus mejores maestros (y de su madre), y que siguió reproduciendo con terca convicción y obstinación durante los años en que realizó esa obra, y, prácticamente, durante toda su vida:

... sabed que en las enseñanzas que os impartiré, no hay la menor duda, os conduciré a todas las desacralizaciones posibles, a la falta de respeto de todo sentimiento establecido. Sin embargo, la base de mi enseñanza consistirá en convencerte de que no temas la sacralidad y los sentimientos de los que el secularismo consumista ha privado a la humanidad, convirtiéndola en feos y estúpidos autómatas adoradores de fetiches.⁶

Frente al lenguaje estandarizado del burocratismo pedagógico, destaca su personalísimo estilo comunicativo seductor y cautivador. En el *monólogo* mantiene una precisa asunción del papel, absolutamente acorde con los dictados institucionales. El maestro Pasolini es portador de una didáctica predictiva en el sentido de que prescribe directamente *cómo* deben hacerse cargo los alumnos de una determinada situación.

⁴ "Qualunque" se traduce al español por "cualquier" [N del T]

⁵ Ivi, pp. 19-21

⁶ Ivi, pp. 21-22

Si nos preguntamos por la actitud que suelen asumir los profesores en su didáctica, destacan al menos dos niveles de problemas, unos ligados a la *transmisión* de conocimientos, es decir, al modelo de enseñanza/aprendizaje más extendido, otros relacionados con el objetivo de dotar a los alumnos de herramientas adecuadas para sacar a la luz lo que no son capaces de ver (permanece *latente*) respecto a los métodos que utilizan en el proceso de conocimiento.

En la realidad escolar, la idea de *tarea* no se percibe en toda su amplitud ya que se entiende de manera formal, como el deber escolar del alumno en la medida en que se presume cuantificar, muy grosso modo, su rendimiento con un *juicio: bueno, suficiente o insuficiente*.

La *tarea* entendida como *elemento convocante de un grupo*, adquiere un protagonismo y se enriquece con prerrogativas capaces de provocar repercusiones en los vínculos entre los integradores activando una dinámica de adjudicación y asunción de roles. La posibilidad de abordar una *tarea* de forma productiva está asegurada por el marco establecido al inicio del contrato y garantizado por el profesor que pretendíamos que fuera el coordinador del trabajo de aprendizaje del grupo.

Por estas razones, un grupo que trabaja en una *tarea* *no* pone de relieve una dinámica de grupo simple y *genérica*. La *Concepción Operativa* nos ha permitido acercarnos a la profesión docente rompiendo con la estrechez de una concepción pedagógica tradicional en la que no nos reconocíamos y que ya no nos sentíamos capaces de transmitir y legar.

En el modelo didáctico de Grupos Operativos: *Información- grupo de discusión*, está contenido el input para que los participantes comiencen a percibir, sentir, apreciar, comprender, en un estado entre consciente e inconsciente, la interacción que está funcionando en los distintos momentos del proceso de aprendizaje del que son actores. Las interpretaciones del coordinador abrirán oportunidades para esta comprensión: entender el funcionamiento de lo latente está ligado a la experiencia. El *Grupo Operativo* contiene momentos iniciáticos para permitir ese tipo de conocimiento de lo latente, los vínculos con los demás incluyen aspectos que nunca están del todo claros: por eso se necesita un *tercero*, el coordinador, para llegar a darles algún sentido.

Esta forma alternativa de concebir la formación debería ser adoptada por los profesores y quienes trabajan con grupos de personas. Si no, tendríamos que seguir preguntándonos si son conscientes de los aspectos latentes de su enseñanza. No se sale de este pantano dando consejos. Del mismo modo, cuando hablamos de los jóvenes es bastante fácil hablar de resistencia al cambio o de obstáculos epistemológicos insuperables, aunque seamos muy conscientes de la degradación cultural producida por el consumismo y la globalización. La primera cuestión que debe incluirse en la enseñanza es el carácter caleidoscópico de la *tarea* y, a partir de ahí, la hipótesis de que hay algo que está más allá del aspecto manifiesto de las cosas, de lo que aparece. Esto se hace evidente por el hecho de que los alumnos, como miembros de un grupo, demuestran tener ideas diferentes sobre la *tarea* propuesta y que estas ideas proceden de experiencias anteriores y de las sugerencias internas que provienen del *grupo interno* de cada uno. El *grupo interno*, que constituye la piedra angular de la

Concepción Operativa, es la matriz que hace posible la dinámica de asunción y adjudicación de roles. El *grupo interno* de cada participante tiende a transformarse en *familiar* el grupo actual, para salvaguardarse como sujeto: una forma de proteger la individualidad en un esfuerzo por resaltar las diferencias existentes con los demás.

Pasolini, identificándose con el maestro, asume que ha nacido con esa predisposición (innata, por un lado, pero también históricamente adquirida, por otro), para dictar a sus alumnos (y por tanto también a Gennariello) de forma programática, la secuencia de *cosas que observar y tener presentes*. Concluye inmediatamente admitiendo la imposibilidad de remodelar la estructura del pensamiento debido a una impotencia reconocida para desafiar la marca dejada por el poder omnipresente del consumismo. No se puede negar que lleva la impronta del modelo pedagógico aprendido en su experiencia como alumno (y, antes, como hijo), sigue sus huellas y desemboca en una especie de *cul de sac*. Si nos ponemos en la piel de los alumnos a los que van dirigidos estos sermones, debemos concluir que es un profesor tradicionalista, despótico y conformista a pesar de tener ideas originales de la época en la que vive. El problema, aún hoy, sigue siendo el de ser capaces de crear las condiciones para que los alumnos sean educados en la construcción de herramientas para pensar y diseñar su propio futuro.

Continúo con las citas, e intento motivar el distanciamiento de la dimensión de una cierta pedagogía que considero esencialmente ideológica. Sobre la proposición de que los intelectuales deben *enseñar a no escuchar las monstruosidades lingüísticas de los poderosos*, el verbo *enseñar* se utiliza de un modo como si Pasolini pensara que existe un vínculo directo, causa/efecto, entre las palabras del maestro (o del intelectual) y la garantía de aprendizaje como resultado directo de ese mensaje. Pasolini, pues, admite que desconoce las valencias del *mundo interno* de Gennariello que acaba asimilando con su *habla napolitana*:

... El primer deber de los intelectuales, hoy, sería enseñar a la gente a no escuchar las monstruosidades lingüísticas de los poderosos demócrata-cristianos, a gritar, a cada palabra, de repulsa y condena. En otras palabras, el deber de los intelectuales sería reprender todas las mentiras que a través de la prensa y sobre todo de la televisión inundan y asfixian ese cuerpo por lo demás inerte que es Italia.

En cambio, casi todos los intelectuales de la oposición aceptan básicamente lo que aceptan los poderosos demócrata-cristianos.

Mi sueño, en nuestra relación pedagógica, querido Gennariello, sería hablar napolitano. Por desgracia, no lo conozco. Por tanto, me conformaré con un italiano que no tenga nada que ver con el de los poderosos y de los opositores igualmente poderosos. El italiano de una tradición culta y humanista: sin miedo a una cierta manera, que en una relación como la nuestra, es inevitable.

Se acabaron los preámbulos. La próxima vez esbozaré brevemente un esquema del plan de nuestro trabajo -una especie de índice- y luego comenzaremos por fin las lecciones.⁷

En el artículo del *Corriere* del 10 de abril de 1975 titulado: *Progetto dell'opera*, Pasolini comienza con una actividad programática decididamente anticipatoria, como al estilo de los profesores, que ya presumen de conocer los pasos que sigue el camino del pensamiento, en la mente de sus alumnos:

... una primera serie de capítulos estará dedicada a tus "fuentes educativas" más inmediatas. Inmediatamente pensarás en tu padre, tu madre, la escuela y la televisión. Pero no es así. Tus fuentes educativas más inmediatas son objetos mudos, materiales, inertes, puramente presentes. Sin embargo, te hablan. Tienen su propio lenguaje del que, tu, como tus compañeros, eres un excelente descifrador. Hablo de objetos, de cosas, de las realidades físicas que te rodean. Voy a hacer algunas observaciones candentes al respecto, contrariamente a lo que esperas. El lenguaje de las cosas, del que recibiste tu primera educación, no es un coñazo, te lo aseguro. (Perdona si estoy siendo un poco amanerado, imitando el "lenguaje de los chicos")".

Sus convicciones personales también se ven empañadas por la mezcla con una buena dosis de moralina de valores:

... Después de la serie de capítulos dedicados al lenguaje pedagógico de las cosas (o de las mercancías, o de los bienes de consumo), dedicaré una larga sección del libro a hablarte de tus compañeros que son, permíteme ser claro, tus verdaderos educadores. Son portadores, inconscientes y por ello tanto más prepotentes, de valores absolutamente nuevos, que sólo tú y ellos experimentáis. Nosotros, vuestros padres, estamos excluidos de ellos. Esos valores, en efecto, son intraducibles en nuestro idioma. Pero es sin embargo con un lenguaje paternal que trataré de hablarte de ello...

Inmediatamente después, escuela y familia se enzarzan de forma indistinta, sin diferenciar sus papeles, con el objetivo de amaestrar al inconsciente Gennariello, de hecho impedido a hablar sobre el tema.

La tercera parte de nuestro tratado serán los dos padres: que son tus educadores oficiales, si no todavía tus ineducadores. Sin embargo, como veremos, entre su intención pedagógica hacia ti y la realización de esa intención, hay un diafragma cuyo grosor es inmenso: es tu relación de amor y odio con ellos. En resumen, te explicaré lo que ocurre en la familia. Pasaremos entonces a la escuela, es decir, a ese conjunto organizativo y cultural que te ha deseducado por completo y te coloca aquí ante mí como un pobre idiota, humillado, de hecho degradado, incapaz de comprender, encerrado en una garra de mezquindad mental que, entre otras cosas, te angustia. La anti-escuela (es decir, la polémica política contra la escuela, que has absorbido y asimilado a través de una contestación en los últimos años que ahora está completamente

⁷ Ivi, pp. 29-30.

empobrecida y desempoderada) no es menos deseducativa. Te impone un conformismo no menos degradante y angustioso que el de la escuela.⁸ Una vez terminadas estas cinco primeras secciones, comenzarán las cinco más importantes, sobre las que me extenderé sin límites preestablecidos con toda la libertad de la improvisación. ... Se tratará: primero, del sexo; segundo, del comportamiento; tercero, de la religión; cuarto, de la política; quinto, del arte. En todo esto prevalecerá una actitud pragmática. Te daré algunos consejos. También cuento con divertirme.⁹

La vena oratoria subtiende la permanencia, difícil de arañar, de una relación *maestro/alumno* interiorizada e idealizada que me ha parecido el verdadero handicap del sistema educativo (italiano y otros). Para sortear tal escollo, es necesaria una revolución copernicana en la actual fase histórica que inaugure una relación sin precedentes. Sugerí establecer una etapa intermedia dando contenido a la alternativa epistemológica: *enseñante/grupo de alumnos*. El hábito programático de ceder el liderazgo del grupo desviándolo hacia la tarea de aprendizaje es un viático para estimular a los alumnos a reflexionar sobre su propio *grupo interno*.

En la sección de *Gennariello: La primera lección me la dio una cortina*, Pasolini se propone relatar el significado y la importancia de las imágenes y los recuerdos visuales en su existencia como hombre. Los objetos que constituyen la memoria visual, la propia cortina, se traducen en signos lingüísticos. Todo signo lingüístico tendría la capacidad de hablar objetivamente, de comunicar, y su forma de comunicación sería, según cuanto precisa Pasolini, esencialmente pedagógica. Sería pedagógico porque sería capaz de enseñar cómo él habría sido, y cómo concebiría su nacimiento y el desarrollo de su crecimiento.

... la educación que dan a un niño los objetos, las cosas, la realidad física -en otras palabras, los fenómenos materiales de su condición social- hace que ese niño sea corporalmente lo que será el resto de su vida. Lo que se educa es su carne como forma de su espíritu.

La condición social se reconoce en la carne de un individuo (al menos en mi experiencia histórica). Porque ha sido moldeado físicamente por la propia educación física de la materia de la que está hecho su mundo.

Las palabras de los padres, de los maestros y, por último, de los profesores se superponen cristalizando lo que a un chico ya le han enseñado las cosas y los hechos. Sólo que la educación que reciba de sus compañeros será muy similar a la que le impartan las cosas y los hechos: es decir, será igual de puramente pragmática, en el sentido absoluto y primario de la palabra. (...) lo que realmente importa es la enseñanza que las cosas os han impartido: me he referido a mi propia experiencia sólo para llegar a experiencias actuales, precisamente como las vuestras, estableciendo, aunque sea de forma anodina y un tanto idílica, los datos de uno de los saltos generacionales más terribles que recuerda la historia".¹⁰

⁸ Ivi, p. 32

⁹ Ivi, p. 33

¹⁰ Ivi, pp. 36-37

... *“La cuestión es ésta: mi cultura (con sus esteticismos) me sitúa en una actitud crítica hacia las 'cosas' modernas entendidas como signos lingüísticos. Tu cultura, en cambio, te hace aceptar esas cosas modernas como naturales y escuchar sus enseñanzas como absolutas. Puede que intente socavar, o al menos cuestionar, lo que te enseñan los padres, los profesores, la televisión, los periódicos y, sobre todo, los niños de tu edad. Pero soy absolutamente impotente contra lo que te han enseñado y te enseñan las cosas. Su lenguaje es inarticulado y absolutamente rígido: por lo tanto inarticulado y rígido es el espíritu de tu aprendizaje y las opiniones no verbales que se han formado en ti a través de ese aprendizaje. En esto somos dos extraños a los que nadie puede acercarse”.*¹¹

La actitud autorreferencial de comparar, como profesor, las características de su propia formación con las que atribuye a Gennariello le hace perder tarea y función. La amarga conclusión: *dos desconocidos a los que nadie puede acercarse* lleva a dudar de que Pasolini sea poseedor de una profesionalidad docente que supere el espontaneísmo. Se configura un acting que equivale a una tarea evitada: la de acompañar a los alumnos a reflexionar sobre los métodos que utilizan en el proceso de conocimiento, negándose a dictar la lección habitual que predica lo que es necesario hacer, es decir, la *verdad*. Para salir del embudo, es indispensable que el profesor renuncie al liderazgo que asume y que se le atribuye. A falta de estos requisitos previos fundamentales: una idea de grupo y una técnica adecuada, la intimidad deseada y buscada por Pasolini, la ternura que también se trasluce en estas confesiones, quedan fuera del alcance de la función docente. Garantizar el mantenimiento del entorno: *tiempo, espacio, funciones y tarea* es el único expediente que puede evitar el *fin del mundo*.

*“Nunca me cansaré de repetírtelo: al hablar contigo, puedo tener la fuerza de olvidar, o querer olvidar, lo que me ha sido enseñado con las palabras. Pero no podré olvidar lo que me ha sido enseñado con las cosas. Así pues, en el ámbito del lenguaje de las cosas, es un verdadero abismo el que nos separa: es decir, uno de los saltos generacionales más profundos que recuerda la historia. Lo que me han enseñado las cosas con su lengua es absolutamente diferente de lo que te han enseñado las cosas con su lengua. No es, sin embargo, el lenguaje de las cosas lo que ha cambiado, querido Gennariello; lo que ha cambiado son las cosas mismas. Y han cambiado. Radicalmente. (...) Sin embargo, cada pocos milenios se produce el fin del mundo. Y entonces el cambio es, efectivamente, total. Y es un fin del mundo lo que ha ocurrido entre yo, un cincuentón, y tú, un quinceañero. Por tanto, mi figura de pedagogo se ve irremediabilmente cuestionada. No se puede enseñar si al mismo tiempo no se aprende. Ahora no puedo enseñarte las cosas que me educaron, y tú no puedes enseñarme las cosas que te están educando (lo que estás experimentando). No podemos enseñarnos los unos a otros por la sencilla razón de que su naturaleza no sólo ha cambiado algunas de sus cualidades, sino que ha cambiado radicalmente en su totalidad”.*¹²

Tengo la impresión de que se trata de una tarea ciclópea, la de quitar de la cabeza de los devotos de Pasolini (pero también de la de sus detractores) el aspecto retórico del

¹¹ Ivi, pp. 40-41

¹² Ivi, pp.42-43

planteamiento metodológico y de pensamiento que él mismo sigue manteniendo, *poeta-pedagogo* dentro de un ámbito ideológico (de este modo puedo configurar la fidelidad al sistema de transmisión de conocimientos, tras el que se habrán disfrazado incluso los maestros considerados los mejores, como Roberto Longhi).

Se trata de un verdadero condicionamiento operante destinado a mantener atado en una especie de inmovilidad a todo maestro que haga coincidir su magisterio con la función tradicional de transmitir conocimientos a través de lecciones. La impronta de ese *conformismo* con el sistema pedagógico tradicional procede de su experiencia personal como alumno.

A Pasolini no parece afectarle la idea de que tal *sistema* pasara incólume por el *fascismo*, que naturalmente lo hizo suyo, y con las mismas modalidades lo continúan llevando adelante los sucesivos regímenes de la Italia actual, así como él mismo. No son tanto los significados literales, aunque profundos, de las lecciones lo que educa las mentes, sino el funcionamiento latente de las formas en que se transmite el conocimiento. Si en la posguerra *las cosas* han cambiado realmente en la forma en que Pasolini las percibe, ¿por qué ni siquiera él profundiza en las herramientas utilizadas para desarrollar esta supuesta visión pedagógica del mundo? Es como si se detuviera ante un abismo....

También es digno de mención el equívoco de que *hay que partir del concepto de eros al hablar de Pasolini: cuerpo en medio de los cuerpos*¹³, ya que es necesario aclarar el criterio de abordar la pedagogía con eros. Que se elija ser maestro por *amor a los demás* (niños y niñas) corre el riesgo de ser un tópico moralista y literario ambivalente, sobre todo si se considera el motor de la exigencia vocacional del maestro. El descubrimiento de la sexualidad representa en gran medida el estímulo del proceso de conocimiento en los individuos, que comienza con la curiosidad. Para el esquema de referencia operativo, la acción del *eros*, de la pulsión erótica, debe estar siempre referida a la tarea.

Consideramos que *el grupo* es el constructor extemporáneo de un *cuasi sueño*, una representación visual-narrativa (dramática) de una experimentación que, con la ayuda de las herramientas de las que está dotado, pone en práctica en el proceso de aprendizaje. El *grupo* se califica de *objeto alternativo* en el marco de referencia de la escuela tradicional porque consigue derribarlo.

Sin una nueva pedagogía, sin una nueva teoría didáctica extensible a todas las disciplinas y sin la fuerza motriz de los equipos de profesores-investigadores, la escuela entrará en crisis. En muchas situaciones pedagógicas que se siguen reproduciendo en las escuelas, los alumnos, en definitiva, siguen siendo convertidos en cosas a disposición de las ideas que el profesor se ha hecho y tiene sobre ellos, de forma estereotipada, prejuiciosa, casi en serie. El observatorio institucional de esta realidad se ve muy comprometido por la concepción de un *objeto*, el

¹³ A. Bucci : *Settimana Pasolini - Pasolini pedagogo. Erotico e corsaro*. Sta in: *AlterVista, Lettera ZERO*, La seconda repubblica delle lettere del 5 novembre 1921.

grupo de alumnos, que aparece como una mera suma de individualidades en lugar de asumirse como un sujeto colectivo.

Me gustaría concluir con las palabras de Pasolini que insisten en recordar la centralidad de las emociones del profesor en la relación pedagógica:

... ¡mi pasión pedagógica no habría tenido más sentido si hubiera atraído hacia sí el interés de los niños, si no hubiera sido un vehículo puro e impersonal de enseñanza! Y de repente me iluminé. Me di cuenta de que me había equivocado al creer que nuestra relación tenía que ser de amor mutuo: no, tenía que dejarme de lado, ignorarme, tenía que ser el medio, no el fin, del amor.¹⁴

Para acercarse al mundo de la escuela de forma no ideológica, la Concepción Operativa propone el estudio de los grupos, ofreciendo la oportunidad de elaborar la distinción entre la tarea del profesor y la de los alumnos. En nuestra investigación hemos aportado algunos ejemplos de la transformación de la profesión docente a la luz de la teoría y la práctica cotidiana.

El perfil de una educación, o más bien de una formación, comienza a construirse proponiendo un escenario que prepare las condiciones para una reflexión ampliada sobre los modos que utilizan los alumnos para tratar los objetos de conocimiento que, en la contingencia escolar, también pueden vehicularse en forma de lección. En el aula, cuando el profesor se despoja de la función de líder del grupo y la desplaza a la tarea, principalmente a los efectos de las fantasías suscitadas por el tema de la lección, se abre una perspectiva en la que los alumnos tienen el espacio para convertirse en protagonistas activos de su propio aprendizaje.

Pasolini, a pesar de todo, mantiene una idea de la *institución* como necesidad de organizar un espacio para pensar. Su perseverante creencia en la inevitabilidad del poder de la sociedad consumista para determinar el orden del pensamiento humano hace suponer que se lo habrá vencido con bastante facilidad. La subjetividad de los jóvenes, asimilados a alumnos, a meros autómatas, víctimas designadas de la sociedad de consumo, casi irredimibles, también debe ser reevaluada y revalorizada. A pesar de carecer de recursos teóricos y técnicos para indicar una línea de pensamiento abierta a la renovación del sistema educativo y de rechazar cualquier idea de diseño, puso gran énfasis en una tensión pedagógica que repropuso en diversas acepciones a lo largo de su vida.

Las tesis de Pasolini están alimentadas y vivificadas por una profunda pasión que, en los últimos años de su vida, lo transforma en el prototipo del pedagogo de masas que, en última instancia, acompaña a la pedagogía tradicionalista hasta el final.

El lenguaje hablado por el profesor es *diferente* del de los alumnos en el sentido de que el vínculo intergeneracional que gira en torno al mundo de la escuela, para ser garantía de una

¹⁴ P.P. Pasolini, *Un paese di temporali e di primule*, a cura di Nico Naldini, Milano, Guanda, 1993, p.288.

tensión evolutiva en la educación, debe estar abierto hacia el futuro. La *distancia* observada por el profesor asociada a su lectura de los aspectos *latentes* que implican al grupo en el proceso de aprendizaje permitiría a los alumnos ajustar hacia la productividad real los métodos utilizados para tratar los objetos de conocimiento. Son las dificultades intrínsecas a la tarea de aprendizaje las que determinan el mayor desconcierto en los grupos. La ayuda del profesor se transmite necesariamente a través de *otro lenguaje* que no tiene las características y cualidades de un dialecto compartido, ni consiste en la traducción vernácula y descriptiva de los aspectos manifiestos del acto, tanto como el propósito de hacer aflorar modos de pensamiento y acción de los que el grupo no se da cuenta debido a su propia implicación.

Un ejemplo sobre todos alude al marco de referencia que el grupo utiliza para abordar los temas de la lección: la mayoría de las veces se trata de una repetición de herramientas ya probadas, pero ahora obsoletas por inadaptadas al contexto actual.

Me gustaría que, ante los catastróficos cambios que se están produciendo en el mundo y en la sociedad italiana a finales de la primavera de 2022, incluso los profesores (quizá no exclusivamente de forma aislada e individualista) empezaran a buscar alternativas para entender la función docente, evitando en primer lugar la *lógica de los muros infranqueables*, como las genéricas ideas negativas sobre los jóvenes debidas a la distancia entre generaciones...